

Capítulo 048

Cisterna de Almas -

La Madre del

Conocimiento

- [Capítulo 048 Cisterna de Almas - La Madre del Conocimiento](#)

Capítulo 048 Cisterna de Almas - La Madre del Conocimiento

Capítulo 048 Cisterna de Almas

Lejos de cualquier camino o asentamiento conocido, en una pequeña cueva artificial que Zorian había construido como su taller y base de operaciones, se encontraba una gran mesa de madera. Un montón de papeles estaban dispersos sobre ella, y Zorian los observaba con una pequeña mueca de concentración. La colección de notas garabateadas y diagramas rudimentarios que tenía delante claramente parecía un caos desordenado para quien lo mirara de pasada, pero en medio de aquel desorden existía un patrón. Zorian había dedicado bastante tiempo a organizar todo aquel material, y cada hoja estaba en el lugar exacto que él deseaba.

Afectando distraídamente con la punta de su lápiz sobre la mesa, Zorian meditaba sobre la información desplegada frente a él. Todo lo que sabía acerca de Sudomir y la Mansión Iasku estaba allí, junto con cualquier otro dato que considerara relevante para el inminente asalto por la puerta mágica. En realidad, ya tenía un plan para ese evento... pero nunca estaba de más revisarlo, por si acaso había olvidado algún detalle crucial. Solo quedaban tres días para el festival de verano, así que si quería realizar cambios significativos en el plan, esta era prácticamente su última oportunidad.

Tras su conversación con Sudomir en el reinicio anterior, Zorian estaba cada vez más convencido de que aquel hombre tenía sus propios objetivos, y era, en esencia, una tercera facción en la fuerza de invasión. No se trataba solo de ser un miembro leal del Culto del Dragón del Mundo o de simpatizar con los ibasanos: él buscaba obtener algo de esta empresa, y no era lo mismo por lo que luchaban las otras dos facciones.

Lamentablemente, no había logrado descifrar qué insinuaba Sudomir cuando mencionaba que apoyaba la invasión por "política". Eso podía significar cualquier cosa —no faltaban razones por las que alguien quisiera que Cyoria desapareciera o fuera reducida a un nivel menor. Sudomir quizá intentaba modificar el equilibrio interno del poder en Eldemar para potenciar su causa personal o buscaba destruir la importancia regional de Cyoria para fortalecer el poder de su propia ciudad y dominio. También podía estar intentando debilitar Eldemar en conjunto en nombre de intereses extranjeros, o simplemente buscaba distraer al gobierno central destruyendo una fortaleza lealista importante y proporcionando un enemigo externo en quien concentrarse. Las posibilidades eran infinitas y no encontraba ninguna forma de acotarlas.

Por otra parte, solo le quedaba una opción: invadir repetidamente la Mansión Iasku o atacar directamente a Sudomir. La primera ya la estaba llevando a cabo, y la segunda era demasiado difícil de realizar. Era demasiado sencillo que Sudomir se teletransportara si Zorian decidía atacarlo en medio de su trabajo, además Zorian desconocía a dónde se dirigía el hombre cuando no cumplía con sus deberes. Seguramente no a su casa en Knyazov Dveri, que permanecía prácticamente abandonada la mayor parte del tiempo. Por el azar de la suerte de Zorian, probablemente Sudomir pasaba la mayor parte del tiempo en la seguridad de la Mansión Iasku, que era prácticamente inatacable antes del día de la invasión.

No, la estrategia actual era, sin duda, la correcta. Sudomir nunca fue tan vulnerable como en el día de la invasión, y no solo porque ingenuamente enviaba casi todas sus fuerzas a participar en la invasión y luego dejaba sin vigilancia la clara brecha en sus defensas. La Mansión Iasku evidenciaba ser mucho más que una simple base secreta para Sudomir; si no, habría sido mucho más propenso a aceptar la derrota y huir en el reinicio anterior. Ahí había algo — algo que él no quería abandonar, incluso después de haber sido, en sentido metafórico, pillado con los pantalones bajados y acorralado. Zorian tenía la sensación de que si lograba descubrir ese algo misterioso, descifraría con facilidad los verdaderos objetivos de Sudomir.

Pasó varios minutos más examinando minuciosamente los documentos frente a él, considerando y descartando distintas posibilidades, hasta que sus ojos se posaron en un pequeño conjunto de notas relacionadas con el esquema de protección de la Mansión Iasku. Su ceño se profundizó de inmediato. Aquellas protecciones le inquietaban profundamente. Su investigación le indicaba que existían varios métodos que Sudomir podría haber empleado para provocar la reacción que Zorian había experimentado al intentar analizar las protecciones, pero, en buena honestidad, ¿la respuesta más probable era que Sudomir había ligado almas en el esquema de protección de la mansión? Parecía bastante evidente, considerando que Sudomir se centraba claramente en la necromancia, y esto explicaría esas sensaciones ominosas raras que solía experimentar cada vez que las protecciones lo reconocían como enemigo. La mayoría de las protecciones no son tan evidentes al apuntar a alguien.

Otra razón que apoyaba esa teoría era que, según Zorian podía ver, la Mansión Iasku no se encontraba en una fuente de maná, al menos no en un lugar que él pudiera detectar. Había pasado varios días recorriendo la zona donde estaba ubicada la mansión, cartografiando la red geomántica local y esquivando patrullas de lobos de invierno, sin encontrar ninguna línea ley subterránea que pudiera ser utilizada. En otras palabras, la mansión no podía sostener un esquema de protección de tamaño considerable. Al menos, no con métodos convencionales. Pero las almas... las almas seguían produciendo maná incluso después de la muerte. Eso las hacía sumamente valiosas para entidades espirituales como los demonios, y era una de las razones por las cuales los no-muertos eran mucho más fáciles de usar que los gólems. Se necesitarían muchas almas para alimentar las protecciones que tenía la mansión Iasku, pero era posible. Y Sudomir claramente no tenía problemas en obtener almas, considerando cuántos no-muertos tenía a su disposición.

Lamentablemente, la naturaleza ilegal de la magia de almas hacía difícil recopilar información fiable sobre sus limitaciones y peculiaridades. Aunque, en realidad, estuviera lidiando con una casa taimada impulsada por almas, Zorian no tenía idea de qué implicaba eso respecto a las capacidades de Sudomir ni cómo explotarlo. Sumado a que, sin duda, Sudomir había instalado

algún tipo de defensa de último recurso en el corazón de su dominio, y eso hacía que Zorian se sintiera ligeramente incómodo ante la idea de entrar sin más en aquel lugar sin saber más sobre a qué se enfrentaba.

Afortunadamente, él era un mago. Tenía la manera de tener su pastel y comérselo también.

La idea principal surgía de la observación de la proyección de Sudomir. Zorian no podía proyectarse a través de la mansión de esa manera, pues las protecciones lo impedirían, pero podía controlar remotamente a su ejército de gólems. Eso sería muy poco práctico para la mayoría de los magos, pero él era un telépata, y bastante capaz a estas alturas. Todo lo que necesitaba era instalar varios relés telepáticos en cada gólem, junto con un trabajo de fórmulas mágicas algo complejo para que entendieran sus órdenes telepáticas.

Funcionó a la perfección. No, funcionó ¡aún mejor que eso! Quizá era porque él mismo había animado a los gólems, por lo que tenían afinidad con sus pensamientos, pero ordenarlos telepáticamente era muy rápido y fluido, casi como controlar cuerpos adicionales. Nunca podría alcanzar esa precisión y coordinación con comandos verbales, y Zorian se preguntaba si valía la pena siquiera intentar métodos de control tradicionales en el futuro. A menos que estuviera diseñando gólems para alguien más, los comandos verbales solo serían útiles como respaldo en caso de que su telepatía fuera interrumpida.

Lamentablemente, existían problemas con su idea de lanzar sus gólems contra Sudomir y coordinar todo desde una cierta distancia segura. Por un lado, el hecho de que él no estuviera allí en persona significaba que no podría usar magia alguna para ayudarlos. No había forma de lanzar hechizos remotamente mediante sus marionetas — ni siquiera su magia mental se extendía más allá de los gólems. Además, tampoco podría activar sus granadas dispersoras ni otros objetos mágicos con pulsos de maná, lo que forzó un rediseño completo de su arsenal en algo más rudimentario y menos versátil. Finalmente, un problema bastante grave sería que Sudomir pudiera detectar su estrategia y perturbar su control sobre los gólems. Según los libros, esa era la principal razón por la cual los esquemas de control remoto no eran populares entre los magos: eran demasiado susceptibles a ser interrumpidos si el adversario sabía lo que hacía. Esperaba que su solución a ese problema funcionara. Y, pensándolo bien, quizás debería revisarlo ahora mismo...

Dejó caer su pluma sobre la mesa con un pequeño suspiro, y salió de la sala de planificación (como la había denominado) hacia el taller de artesanía donde ensamblaba sus gólems y otros artefactos. La mayoría de los gólems ya estaban terminados en ese momento, quietos en el extremo más alejado de la sala, donde no estorbarían, aguardando instrucciones. Seis gólems—dos de ellos grandes y robustos para absorber daños, y cuatro más pequeños y veloces para formar la columna vertebral de su pequeña fuerza. Extendió momentáneamente su mente hacia ellos, probando su respuesta para comprobar si la interfaz de control se había deteriorado desde la última prueba. No había sido así. Bien. Las primeras versiones, una docena aproximadamente, habían sido sumamente inestables, pero parecía que había corregido todos los errores en el lote más reciente. Dirigió su atención a la razón por la que había venido —su última creación, aún sin terminar.

No parecía gran cosa, en realidad. Delgado, casi esquelético, y sin embargo más pequeño que sus cuatro gólems de combate enfocados en la agilidad. El núcleo de animación que lo alimentaba era

igualmente poco impresionante: el gólem en cuestión no podía hacer nada sin instrucciones detalladas y constantes. Sería inútil para casi cualquier propósito... excepto, con suerte, para aquel para el que Zorian lo había diseñado.

Específicamente, para ser su doble corporal. El gólem estaba diseñado para imitar su tamaño y proporciones, con un núcleo de animación que pudiera sincronizarse lo más suavemente posible con sus órdenes telepáticas. Sensores mágicos le permitían verlo y escucharlo a través de él como si fueran sus propios sentidos, y aunque no lograba la misma coordinación mano-ojo que con su cuerpo, debería ser suficiente para lanzar granadas y desplazarse lo bastante rápido como para pasar por humano.

Echó un vistazo al recipiente alquímico cercano, donde un líquido rosado espeso burbujeaba suavemente sobre un fuego cuidadosamente regulado. La solución de piel artificial parecía casi lista a simple vista, pero la receta que había comprado indicaba que necesitaba seguir hirviendo al menos quince minutos más, así que la dejó en paz por el momento, haciendo que los gólems pasaran otra ronda de pruebas para entretenerse.

Finalmente, una vez transcurrido el tiempo, vertió la solución de piel artificial sobre el gólem y comenzó rápidamente a moldearla en una forma que se asemejara a la suya antes de que se solidificara y se volviera inmodificable.

Media hora después, se apartó para inspeccionar su obra. Era... bastante pobre en apariencia. El gólem no parecía mucho a él, ni siquiera completamente humano, a pesar de sus mejores esfuerzos. O era aún más torpe como escultor de lo que había pensado, o debería haber retirado la solución del fuego antes, aunque la receta le negara ese gusto. Pero era suficiente, en definitiva —unas gafas estratégicas, ropa gruesa y quizás un sombrero grande deberían bastar para ocultar las imperfecciones. Debería parecer lo suficientemente humano para engañar a Sudomir, al menos hasta que pudiera enfrentarse cara a cara con el nigromante, momento en el que su percepción del alma le permitiría verlo todo sin dificultad. Después de todo, es difícil esconder que el gólem no tiene alma.

Bueno, aunque la idea terminara siendo una tontería y un gasto innecesario, no le arrepentía de nada. Siempre había querido crear un doble de sí mismo para delegar algunas de sus tareas más molestas, y esto parecía un paso en la dirección correcta. Los hechizos de animación podían alcanzar niveles de inteligencia sorprendentemente elevados, por lo que seguramente sería posible diseñar un gólem parecido que pasara una inspección casual y pudiese hacerse pasar por él.

Al observar la criatura deformada frente a él, Zorian supo que aún estaba muy lejos de poder crear algo así.

Nunca podría faltar a las reuniones familiares por esto.

- ruptura -

A estas alturas, el asalto a la puerta se había convertido en algo casi rutinario para Zorian. Neutralizaba a los defensores ibasanos de manera casi perfecta, siendo la única complicación que el par de dragones de cueva que había usado como distracción cayera demasiado rápido, para su

gusto. Eran grandes y resistentes, pero al parecer, hordas de oponentes más débiles eran una opción mejor para mantener ocupados a los defensores hasta que él pudiera asegurar la puerta. Sin embargo, todos sus gólems habían sobrevivido al ataque en la base ibasana y la mayor parte de su reserva de objetos mágicos seguía intacta, así que Zorian consideró la primera fase del ataque como un éxito. Con la puerta asegurada, la operación principal podía comenzar. Empujó el cuerpo inconsciente de uno de los ibasanos a través de la puerta para engañar a los hechizos de protección de la mansión, haciéndoles creer que la incursión había sido autorizada, y luego atravesó la entrada, con su grupo de gólems siguiéndolo.

El plan era sencillo: Zorian se quedaría en la sala de la puerta, protegido por uno de los grandes gólems, mientras el resto de su fuerza se adentraba más en la mansión para enfrentarse a Sudomir. Zorian proyectaba esencialmente su conciencia a través del gólem más pequeño y humanoide, dándole órdenes verbales superfluas para completar la ilusión, de modo que los demás gólems parecieran actuar por sí mismos. Con suerte, esto engañaría a Sudomir, haciéndole pensar que enfrentaba a dos invasores humanos, uno de los cuales solo vigilaba la puerta, mientras el otro lideraba una fuerza de gólems adentrándose en su dominio, en lugar de enfrentarse a un único humano que controlaba los gólems a distancia. Esto no solo impediría que Sudomir intentara interrumpir el control remoto de Zorian, sino que también desviaría su atención hacia los gólems en marcha, reduciendo la probabilidad de que enviara a sus fuerzas a atacar a Zorian en persona.

La primera sorpresa llegó cuando sus gólems alcanzaron el lugar donde las protecciones se activaron en el reinicio anterior. Esta vez, no se activaron. Extraño. Después de pensar un rato, Zorian decidió que probablemente era porque ninguno de los gólems tenía alma. Las protecciones de detección debían basarse en almas, como todo en esa casa.

Lamentablemente, eso solo retrasó el problema, ya que pronto se encontró con una puerta cerrada que debía atravesar para continuar avanzando. El gólem que Zorian controlaba no disponía de nada para abrir cerraduras, y aunque lo tuviera, carecía de la destreza manual para realizar algo tan delicado como abrir cerraduras, así que simplemente ordenó al gran gólem que rompiera la puerta.

Con no mucha sorpresa, eso fue demasiado para las protecciones, que inmediatamente se volvieron hostiles. Zorian ordenó al grupo de gólems avanzar, intentando acercarlos lo más posible al centro de la mansión antes de que Sudomir movilizara a sus fuerzas no muertas para interceptarlos.

Curiosamente, la puerta dimensional permaneció abierta, a pesar de la activación de las protecciones. Zorian podía sentir la agitación de estas al percibir que él era una amenaza y que se intensificaban a su alrededor, pero aunque activó las protecciones de manera tan descarada, aunque estuviera en la misma sala de la puerta, la apertura dimensional se negó a cerrarse. Claramente, activar las protecciones desde fuera de la sala evitaba el mecanismo de cierre automático, pero eso parecía una omisión tan absurda que Zorian no pudo evitar pensar que Sudomir quería que las cosas funcionaran así. ¿Seguramente un experto en protecciones como él no cometería ese tipo de errores? Y aunque lo hiciera, casi con certeza tendría alguna forma de cerrar la puerta por su cuenta, independientemente del sistema automático de cierre.

¿Qué le faltaba a él en ese momento? ¿Por qué Sudomir querría que la puerta permaneciera abierta, incluso si había intrusos dentro de su mansión?

Bien, sea lo que sea, solo hay una forma de averiguarlo. Los gólems avanzaron con determinación, incluso cuando las primeras oleadas de no muertos comenzaron a embestirlos. Zorian disponía de muchas pociones mágicas para usar en ese momento, por lo que las empleó con generosidad en los atacantes, logrando un efecto notable. Su avance fue firme e imparable, y los ataques contra su grupo de gólems se volvieron cada vez más frenéticos y desorganizados con el tiempo. Sudomir ni siquiera intentó contactarlo, ya sea en persona o mediante proyección.

Había mucho menos trampas de lo que Zorian esperaba, aunque en retrospectiva tenía mucho sentido que Sudomir no hubiera llenado sus pasillos de explosivos y otros efectos destructivos. Nadie quería que sus posesiones fueran destruidas por sus propias defensas, y generalmente la mansión estaba repleta de guardias. Cuando Zorian finalmente se encontró con una trampa efectiva, fue en forma de un gas que en rápida expansión llenó un pasillo entero con una gruesa niebla amarilla. Teniendo en cuenta que el gas no afectaba a sus gólems y que su activación fue seguida por el último ataque de los no muertos defensores de la mansión, Zorian supuso que el gas era venenoso. Era una estrategia bastante eficaz para debilitar a enemigos vivos desprevenidos, dejando intactos a los jabalíes y guerreros no muertos. La niebla también reducía la visibilidad para cualquiera que dependiera de la vista normal, aunque los no muertos parecían inmunes a los problemas de visibilidad que ello provocaba.

Sdomir claramente puso todo su empeño en este último ataque, incluso enviando un par de gólems de carne para reforzar a los jabalíes y a los cadáveres humanos vestidos de negro. Los gólems de carne lograron destruir dos de sus gólems menores antes de ser despedazados, pero el resultado nunca estuvo en duda. Los no muertos fueron aniquilados, y Zorian logró atravesar la última puerta que lo separaba de su destino. El gólem que controlaba entró en el corazón de la Mansión Iasku, y la vista dejó a Zorian sin palabras.

La habitación era grande y cilíndrica, con cada rincón de sus paredes cubierto de glifos y fórmulas mágicas. Sin embargo, no estaban simplemente dibujados o pintados; los glifos estaban hechos de un metal brillante y plateado, incrustado en las paredes. Lo que realmente llamaba la atención era el enorme cilindro cristalino colocado en el centro exacto de la sala. Se extendía desde el suelo hasta el techo, apoyado en bases de piedra y coronado con anchos aros de metal, y emitía un suave resplandor azul que fluctuaba lentamente en un patrón regular. Como un gigantesco, brillante y cilíndrico corazón.

Zorian observó en silencio la columna luminosa y la pared cubierta de glifos, preguntándose en qué clase de lugar se había metido. Esperaba encontrar algo interesante, sí, pero la magnitud de esa estructura en frente suyo resultaba bastante intimidante.

“¿Bonito, verdad?” dijo Sudomir, emergiendo de detrás de la columna. “Me tomó años construir todo esto. Es una obra de amor, y realmente odiaría que sufriera algún daño. Así que ten cuidado con esas explosivas, ¿de acuerdo?”

Zorian frunció el ceño mirando al hombre frente a él. Sudomir simplemente permanecía allí, sonriéndole con suficiencia. Como si estuviera desafiándolo a atacarlo. Por un momento, pensó en ordenar a sus gólems que se lanzaran hacia adelante y trituraran a Sudomir en un puré, pero decidió contenerse por ahora. Quería intentar obtener algo de ese hombre primero.

“El cilindro es un dispositivo de almacenamiento de almas, ¿no es así?” Zorian habló a través del gólem. “De esa manera estás alimentando las protecciones en este lugar. Debe haber cientos de almas atrapadas allí...”

“¿Un dispositivo de almacenamiento de almas?” repitió Sudomir, sonando bastante indignado. Su mano izquierda se agitó sin control durante un instante antes de que Sudomir usara la otra para calmar sus movimientos. “¿Crees que todo esto es simplemente...”

Estalló en una carcajada, como si acabara de escuchar un chiste sumamente divertido.

¿Sería solo Zorian o Sudomir sonaba esta vez un poco más trastornado?

“Mi querido, tonto, no invitado huésped... No tienes idea de en qué te has metido, ¿verdad? ¡Mira a tu alrededor!” afirmó Sudomir, haciendo un gesto amplio con las manos para señalar la habitación en la que se encontraban. “¿De verdad crees que este lugar es solo un simple dispositivo de almacenamiento de almas? No, no, amigo mío: lo que estás viendo es un auténtico pozo de almas que contiene miles de esencias espirituales, y con espacio suficiente para ¡un millón más!”

“¿Un millón de almas?” preguntó Zorian con incredulidad. “Vamos, Sudomir... ¿cómo piensas recopilar tantas almas en un tiempo razonable?”

“Cyoria tiene casi medio millón de habitantes,” dijo Sudomir, encogiéndose ligeramente los hombros. “Si el ataque a Cyoria ocurre tal como planeamos, la mayoría de ellos morirá esta noche. Luego, todos irán a este lugar para unirse a los que ya he reunido.”

Golpeó suavemente la columna de cristal para enfatizar su punto.

“¿Qué?” preguntó Zorian, con una horrible realización surgiendo en él.

“Oh, sí... ¿Este lugar?” empezó Sudomir, girando en su sitio con las manos extendidas. “Es equivalente a una madriguera de hormigas en cuanto a almas se refiere. Todos los que mueren cerca de la Mansión Iasku están siendo atraídos aquí y sus almas atrapadas en el pozo. Normalmente, eso no importa mucho, ya que estamos en medio de la nada, pero ahora...”

“El portal,” dijo Zorian. “Te permite extender tu trampa de almas sobre la ciudad mientras los Ibasanos continúan matando gente. Por eso no has cerrado el portal, incluso después de darte cuenta de que estaban atacándote.”

“Cada momento en que el portal permanezca cerrado, las almas no estarán fluyendo hacia el pozo,” explicó Sudomir. “Y, verás, no había más atacantes entrando cuando noté la intrusión. Solo ustedes dos... o quizás solo uno. No puedo ver un alma en ustedes. Tampoco reaccionaron cuando inundé el pasillo con gas que roba aliento. Sin mencionar los pasivos que parecen el mago junto a la

puerta. ¿No serás alguna especie de proyección extravagante, verdad?”

Antes de que Zorian pudiera decir algo, Sudomir volvió a reír, fuerte y descontroladamente, con las manos temblando y apretándose de manera inquietante. Zorian estaba bastante seguro a esa altura de que algo muy grave le ocurría a Sudomir. Había provocado un cambio radical en el nigromante con su invasión exitosa. La risa, los temblores, la respuesta poco común... Sudomir parecía casi drogado. ¿Pánico ante la crisis? ¿Un hechizo con efectos secundarios severos? Cualquiera que fuera la respuesta, Sudomir se volvía cada vez más inestable a medida que avanzaba la conversación y Zorian no esperaba sacarle mucho más.

“¿Por qué? ¿Por qué?!” gritó Sudomir de repente, pasando instantáneamente de la risa al despair exagerado. Su piel parecía retorcerse como si serpientes nadaran bajo ella, y sus ojos comenzaron a brillar con un suave resplandor azulado. Sí, seguro que había entrado en pánico y hecho algo estúpido. “¿Por qué viniste aquí? ¡Todo iba tan bien, todo tan perfecto! ¡Todos esos años de planificación, todos los sacrificios que hice... no permitiré que me quiten todo eso! ¡No, no, no, no, no!”

Zorian ordenó a sus gólems atacar al hombre, pero ya había realizado su movimiento con demasiado retraso. Antes de que los gólems pudieran alcanzarlo, el cuerpo de Sudomir se expandió y retorció rápidamente, transformándose en un monstruo humanoide de gran tamaño. Era de color verde, algo reptiliano y tenía pequeñas alas vestigiales que emergían de su espalda, como una mezcla entre un troll y un dragón.

Los gólems que había ordenado para atacar a Sudomir seguían lanzándose sin miedo hacia su objetivo, a pesar de la transformación, pero la criatura era más fuerte y más ágil que las creaciones de Zorian. Probablemente también era parcialmente troll, ya que definitivamente se regeneraba como uno cuando era herido. No pasó mucho tiempo antes de que los gólems más pequeños quedaran hechos trizas, y el gólem grande tampoco estaba en buenas condiciones.

Zorian estuvo a punto de lanzarle todos los hechizos y objetos mágicos que le quedaban cuando se dio cuenta de que esa cosa, mitad troll y mitad dragón, también podía respirar fuego. El pobre gólem que lo había seguido no duró ni un segundo bajo el calor antes de caer por completo.

El gran gólem desapareció de su control en menos de un minuto. Sabiendo que no tenía ninguna oportunidad contra esa versión transformada y berserk de Sudomir, Zorian retrocedió hacia la base en Ibasan, al otro lado de la puerta dimensional, e intentó analizar la puerta para entender cómo funcionaba.

Predeciblemente, la puerta pronto detectó su manipulación y se cerró automáticamente. Claro. Podía imaginar que eso sucedería. Al menos así, Sudomir no podría alcanzarlo, y también había localizado una de las trampas que Quatach-Ichl había colocado en la puerta para evitar manipulaciones externas. Sería necesario varios reinicios, pero confiaba en poder localizar y desactivar la protección de la puerta mediante ensayo y error.

No le quedó mucho tiempo para pensar, sin embargo, porque Quatach-Ichl apareció poco después de que la puerta se cerrara para averiguar qué sucedía. Zorian activó su interruptor de reinicio en vez de enfrentarlo.

- descanso -

En el comienzo del siguiente reinicio, una vez que logró calmarse y reflexionar, Zorian decidió que de alguna forma debía ocuparse de Sudomir. Inicialmente, lo había ido a buscar porque parecía un objetivo más fácil que los líderes de Ibasan y probablemente conocía muchos de sus secretos más delicados. Sin embargo, la revelación acerca de su operación de recopilación de almas realmente perturbó a Zorian. No tenía idea de qué podría necesitar una cantidad tan enorme de almas, pero sin duda no podía ser bueno. Política, había dicho. Hmph.

Aun así, esa trampa de almas suya... debería ser muy evidente para quien supiera qué buscar. Magia a gran escala como esa no podía esconderse fácilmente. ¿Será que por eso Sudomir había eliminado a todos los magos de almas en la región? ¿Para que no descubrieran su obra retorcida y lo reportaran al gobierno? Si fuera así, entonces tratar con Sudomir tal vez solo consistiría en denunciarlo a las autoridades centrales y que ellas se encargaran de todo.

Pero en ese momento no necesitaba esa clase de distracción: el paquete de memoria de la matriarca iba deteriorándose poco a poco y se le acababa el tiempo. Por eso, en los próximos dos reinicios continuó haciendo lo que había estado haciendo: visitar redes araneanas para aprender más sobre los paquetes de memoria y la mente arañeana. Todavía realizó dos ataques a las puertas al final de cada reinicio, pero ya no intentó acceder al pozo de almas en el centro de la mansión. No veía el sentido: no tenía la expertise necesaria para entender esa cosa, así que dudaba que pudiera aprender algo estudiándola. En su lugar, exploró el resto de la mansión, trazando un mapa del lugar y buscando si había algo más interesante, pero no encontró mucho. Evidentemente, nada que pudiera compararse con la trampa de almas en la habitación central.

También intentó comprender los colgantes en forma de lágrima que usaban las Ibasans alrededor del cuello, aunque sin mucho éxito. Analizarlos no provocó la ira de Quatach-Ichl como temía, pero no había nada que indicara que él tuviera una piedra angular funcional. Lo único que pudo imaginar fue que el material en sí mismo podría ser la clave. Zorian no pudo identificarlo, y era completamente indestructible ante esfuerzos casuales. Le recordaba un poco al esqueleto de Quatach-Ichl, que también era negro y extremadamente resistente a los daños.

Aunque los Defensores Luminosos siguieron siendo sus principales maestros aráneos en estos dos reinicios, también investigó las ocho redes que le recomendó el Adepto de la Puerta Silenciosa. Lamentablemente, solo tres de ellas le resultaron útiles: El Templo de la Mente, los Artesanos del Ilusionismo Perfecto y los Seguidores de la Contemplación. Zorian decidió aprender del Templo de la Mente en el primer reinicio y de los Artesanos del Ilusionismo Perfecto en el segundo. Los Seguidores de la Contemplación le parecían demasiado aficionadas a los acertijos y las respuestas no concretas para su gusto.

El Templo de la Mente se centraba en la memoria, aunque más en perfeccionar y organizar sus propias memorias que en leer y modificar las de otras personas. Sin embargo, tenían bastante experiencia con paquetes de memoria, incluso si lo que le enseñaron se enfocaba más en cómo crear sus propios paquetes que en reparar los ajenos. Sus habilidades para crear paquetes de memoria eran tan buenas que ya no olvidaba nada en lo que específicamente se esforzaba por recordar. Si nada más, eso reduciría significativamente la cantidad de cuadernos que tenía que

escribir y almacenar al final de cada reinicio — el método de alteración seguía siendo útil para transferir notas de otras personas durante el reinicio, como las investigaciones de Kael, pero la mayoría de sus necesidades estaban mejor atendidas ahora mediante la organización directa de sus recuerdos con magia mental.

Los Artesanos del Ilusionismo Perfecto tenían un nombre muy revelador. Se especializaban en crear ilusiones — hechas de sonidos y luces reales, además de simples trucos mentales. No podían ayudar mucho con su problema del paquete de memoria, pero Zorian también tendría que interpretar realmente la información dentro del paquete cuando lo abriera, y los Artesanos del Ilusionismo Perfecto conocían bastante sobre las diferencias entre mentes humanas y aráneas. Tenían que saberlo, si querían que sus ilusiones funcionaran con humanos.

Sin embargo, por más útiles que fueran en ese aspecto, solo había una cosa que realmente le ayudaba a comprender los pensamientos aráneos de manera constante: golpear a las arañas inconscientes y rebuscar en sus mentes de manera forzada. Incluso que Lukav le hiciera una poción de transformación en araña y asumiera su forma durante unas horas no había sido tan efectivo.

Al terminar el segundo reinicio, intentó reparar el paquete de memoria de la matriarca otra vez. Era la última oportunidad para extender el plazo, y esperaba obtener cuatro o cinco meses extra antes de tener que abrirlo.

Pero, en cambio, obtuvo solo tres.

Maldita sea.

- pausa -

Aunque solo le quedaban tres meses para abrir el paquete de memoria de la matriarca, Zorian decidió dejar de buscar lecciones entre las arañas y regresar a Cyoria, llevar a Kirielle como siempre. No tenía sentido seguir intentando aprender en ese momento, ya que no podía reparar el paquete y lo único que realmente mejoraría su capacidad para comprenderlo era atacar arañas y leer sus mentes. No necesitaba dedicar toda una renovación para hacer eso. Además, quería preguntarle a Kael su opinión sobre Sudomir y sus operaciones, pues el morlock era el único necromante amistoso que Zorian conocía.

Él no le contó a Kael de inmediato sobre Sudomir y su trampa de almas; sabía que eso podría perturbar bastante al niño, considerando que muchos amigos y conocidos de Kael habían sido asesinados por Sudomir y probablemente terminados en ese pozo de almas suyo. No era precisamente un tema apropiado para abordar justo después de haberle contado a alguien toda la historia del bucle temporal y la invasión de Ibasan que azotarían la ciudad en menos de un mes. Por ahora, le permitiría a Kael hojear sus cuadernos en paz y tocaría el tema más adelante.

Lamentablemente, regresar a Cyoria significaba que tendría que soportar de nuevo las tontas sesiones de ejercicio de Xvim. Levantar esas canicas, hacerlas brillar en distintos colores, ensamblarlas en diversas figuras... qué aburrido. ¿Fusionar dos canicas? ¿Qué? Usualmente, Xvim no le asignaba ejercicios de modelación que implicaran alteraciones durante esas sesiones. Pero no

importaba, ya había practicado esa técnica de modelado por su cuenta, así que aún le resultaba sencillo ejecutarla.

Xvim lo miró con expresión severa. ¿Debería preocuparse o celebrar que logró provocarle esa reacción, a un hombre generalmente imperturbable?

Resultó preocuparse. Las exigencias de Xvim se volvieron inusuales tras ese incidente. Le ordenó dominar el agua con la levitación, congelarla en hielo sólido, fabricar un cubo perfecto y cortarlo en dos sin que se quebrara, cambiar la forma de una moneda, quemar imágenes en paneles de madera, hacer girar una moneda, moldear cera de vela, sostener la mano sobre la llama sin quemarse, hacer que los dados caigan sobre un lado específico que Xvim mencionaba, arreglar un reloj dañado, marchitar una flor, teletransportar un caracol...

Varias de esas tareas estaban totalmente fuera de su alcance, especialmente las últimas. Otras podía realizarlas, pero sin la confianza que Xvim parecía exigirles a sus aprendices. Sin embargo, Xvim no se detenía triunfante al encontrar una habilidad que Zorian no podía dominar, ni le ordenaba practicarla obsesivamente hasta perfeccionarla. Simplemente, pasaba a otra cosa, aparentemente solo poniéndolo a prueba para ver cuáles eran sus límites.

—Dime la verdad, —dijo Xvim—. ¿Eres realmente Zorian Kazinski?

—¿Sí? —respondió Zorian, desconcertado—. ¿Por qué preguntas eso?

—Eres demasiado bueno, —le dijo Xvim en tono directo.

¿Ahora decía que era demasiado bueno en eso? Algo extraño. ¿Qué habría hecho para perturbar tanto a Xvim? No lograba recordar ninguna hazaña más destacada de lo habitual.

—Tomaré eso como un cumplido —dijo Zorian—. Soy definitivamente Zorian Kazinski, sin duda alguna.

—Entonces, ¿cómo explicas tus habilidades de modelado? —preguntó Xvim—. Son completamente improbables para tu edad y antecedentes conocidos. Por más talentoso que seas, tus habilidades de modelado parecen demasiado... precisas, para no ser producto de años de práctica.

—Empecé temprano —intentó Zorian.

Xvim lo miró con expresión seria.

—Voy a ser muy honesto contigo, señor Kazinski —dijo Xvim con un suspiro—. Sé que fui yo quien te enseñó esas técnicas de modelado que estás mostrando actualmente. No todas, pero sí las que aprendiste de forma adecuada. No solo tienes muestras de habilidades que creo que nadie más que yo te habría enseñado, sino que también pareces conocerme lo suficiente como para anticipar mis pedidos antes de que hable.

Vaya, ni siquiera se había dado cuenta de que hacía eso.

—Lo que sucede, señor Kazinski —dijo Xvim, acercándose y clavándole una mirada fija—, es que no recuerdo haberte enseñado nunca. Y te aseguro que tengo muy buena memoria. Quisiera una explicación, si no te importa.

Zorian permaneció en silencio durante casi un minuto, meditando sobre cómo responder a esa pregunta. Podría hacerse el desentendido, pero tenía la corazonada de que Xvim no dejaría pasar la oportunidad, y la explicación más probable para la confusión era que Zorian había utilizado magia mental en el pasado con Xvim. Considerando que, en realidad, era un mago de la mente con gran destreza, y que esto sería difícil de ocultar bajo una inspección minuciosa, era en su mejor interés evitar que la situación degenerara en una investigación legal en toda regla.

Podría simplemente pulsar el botón de reinicio y comenzar de nuevo, pero... eso parecía un poco excesivo en ese momento. Siempre podía hacerlo más tarde si la situación seguía empeorando. Además, activar el botón tan pronto en ese proceso de reinicio podría llamar la atención no deseada de Zach y del Sabio Rojo.

¿Sería tan grave decirle la verdad a Xvim? El hombre sabía cómo proteger su mente, y probablemente no andaría diciendo a todo el mundo que su alumno afirmaba ser un viajero en el tiempo. Por más que le fastidiara Xvim, era un mago adulto y capaz, que claramente conocía bien las limitaciones de la magia y cómo avanzar en su desarrollo. Podría ser muy útil si lograba convencerlo de que estaba diciendo la verdad.

—Estoy esperando, señor Kazinski — dijo Xvim.

—De acuerdo — cedió Zorian — La verdad es que todos estamos atrapados en una especie de bucle temporal. Todo el mes previo al festival de verano se repite sin fin, pero la mayoría olvida todo lo sucedido cuando el tiempo se reinicia. Sin embargo, algunas personas recuerdan, y yo soy una de ellas...

Xvim escuchó la historia de Zorian en silencio, sin hacer preguntas ni mostrar disbelief. Por supuesto, Zorian no le contó todo: no mencionó la invasión que ocurrió al final del reinicio, y mantuvo la información sobre sí mismo y sus habilidades al mínimo. Definitivamente, no le dijo al que sospechaba de sus intenciones que era perfectamente capaz de manipular su mente y mucho más.

Finalmente, la explicación de Zorian llegó a su fin y se instaló el silencio en la habitación. Xvim parecía estar sumido en sus pensamientos, y Zorian se contentó con esperar la reacción del mago.

—Entonces — dijo Xvim, tras un momento — ¿Estás diciendo que llevamos años practicando estas sesiones, y que yo las olvido cada pocas semanas?

—Así es — confirmó Zorian.

—Eso debe haberte causado una experiencia terrible — observó Xvim con sinceridad.

—Eh... — balbuceó Zorian, sin saber muy bien cómo responder.

—Aún no estoy seguro de si creer en todo esto — admitió Xvim —. Parece increíble. Pero, suponiendo que realmente digas la verdad, siento la necesidad de disculparme por las acciones de mis anteriores yoes. Verás, suelo ser muy exigente con mis aprendices durante el primer mes o dos de nuestra mentoría.

—¿Qué?

—¿Qué? — preguntó Zorian, incrédulo, casi sin creer lo que escuchaba.

—Fortalece el carácter y elimina a los indeseables — explicó Xvim, encogiéndose de hombros con una expresión de indiferencia —. Además, la mayoría de los estudiantes que envían hacia mí necesitan ser humillados para su propio bien. Lamentablemente, un 'bucle temporal' no funciona bien con esas tretas. No te habría sometido a varios años de ello si tuviera control sobre la situación.

Zorian estaba dividido entre querer reírse y darle una bofetada al hombre. ¿En serio sometía a sus estudiantes a meses de ser un completo inepto como prueba de carácter? ¡Qué estúpido! ¿Cómo podía pensar que eso era algo razonable?

—No puedo expresar con palabras cuánto deseo pegarte ahora mismo — le dijo Zorian en serio a Xvim.

—Hablares más tarde de ampliar tu vocabulario — le dijo Xvim, desinteresado, antes de dejar sobre la mesa un bolígrafo y un papel. — Por ahora, dame una lista de algunas cosas que pueda revisar para verificar tu historia.

Y lanzándole una última mirada reacia, Zorian tomó el bolígrafo y empezó a escribir, ya anticipando que ese reinicio sería largo.